

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las oficinas.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: **ROBERTO ROBERT.**

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**



Crónica.

Ya llegó el tan deseado... príncipe Humberto. Reogocijémonos de tener cerca de nosotros á un príncipe que todavía (en buen hora lo digamos) no nos cuesta un solo real, ni es candidato al trono, ni reclama atrasos, ni protege periódicos. ¡Oh príncipe, *rara avis!* ¡Recorred calles y plazas, entrad, salid, id y volved, mostraos en público, gocen los españoles siquiera una vez del espectáculo de un príncipe gratis, y os deberemos felices momentos, y jamás podremos olvidar la inefable baratura que va unida á vuestro nombre!

En cambio el domingo anunció la *Gaceta* que el Sr. D. Salustiano de Olózaga vuelve de embajador á Paris.

Por supuesto que se quejará amargamente á monsieur Thiers del ridículo papel que le hizo hacer enviándole como auténtica la orden atribuida á Ulises Parent de incendiar el barrio de la Bolsa.

Parece que Mr. Thiers está esperando oír sus quejas para replicarle: Pero ¿quién os mandaba creer que Parent fuese menos discreto que vos y firmase órdenes semejantes, ni cómo pudisteis presumir que un hombre de estudios como Parent ignorase el modo de escribir palabras en su idioma? Si hubiera sido un adocenado general español... pase; ¡pero Ulises Parent!

Aquí Mr. Thiers se sonreirá, porque es hombre que se sonríe siempre que saborea una de sus trastadas; pero despues, poniéndose grave, añadirá: «Señor embajador, desde vuestra patria, y sin saberlo, habeis prestado un gran servicio á la Frerrrrancia del orden. Necesitábamos que personas gruesas, altas y condecoradas nos auxiliasen á pervertir la opinion pública contra los comuneros, y propagasen todo género de bestiales horrores contra ellos. Despues de haberles fusilado sus prisioneros, no teníamos más medio que mover hácia otros asuntos horripilantes la atencion pública. Vos nos secundásteis en España; la prensa honrada os hizo coro, y la Frerrrrancia del orden no olvidará lo que os debe.»

Y D. Salustiano dirá para sí: «¡Gracias, Dios mio! ¡Hasta sin saberlo afirmo el orden...!»

Y fumará un puro.

La idea de formar un censo general de la propiedad rústica, mística y urbana, me agrada.

¡Ojalá los solícitos agentes del gobierno llegasen á descubrir que yo debia diez ó doce años de contribucion por algun predio mio escapado hasta ahora á la escudriñadora mirada del fisco!

¡Oh, con qué placer me declararia deudor, incurso en todas las penas pertinentes, y lloraria de gozo al ver perdida aunque fuese la mitad de una posesion como el Buen Retiro!

Desgraciadamente solo tengo derecho á mi escaso lote de Paraíso, y lo grave con tantas hipotecas, que mucho temo lo gocen solo mis acreedores.

En cuanto á los que verdaderamente son dueños á sabiendas de propiedades rústicas, místicas y urbanas, están ya familiarizados con eso del censo, conocen los burladeros y saben las mañas.

Pasa en esto como con las corridas de toros. El empresario de la plaza halaga á los picadores para que dejen matar muchos caballos y den así lucimiento á la fiesta.

El proveedor de caballos halaga á los picadores para que le salven los pencos.

Propina de un lado, propina del otro... Y el gobierno es empresario de la plaza, y el propietario es el proveedor de caballos, y el investigador es el que cabalga.

Y los apodos, y la ira, y las maldiciones... sean para *La Internacional*. Amen.

Asoma de cuando en cuando las narices la amnistía, y le dan un papirotazo los fronterizos para que con ella no salgan al aire los republicanos encarcelados.

Vuelve á asomar, y en seguida se llenan los diarios de orden con noticias de intentonas carlistas.

Agosto se acerca á su fin y se agostan las esperanzas de los pobres presos.

¡Oh, si estuviesen encarcelados siquiera un par de obispos...!

¿Qué digo? Si lo hubiesen estado, ya habrian salido en libertad.

Despues del artículo de la Constitución (tributo pagado al error del Sr. Olózaga) que no revela ni sospechas de que haya españoles que no sean católicos, lógico es el monopolio de los cementerios conservado al único clero que pagamos en premio de habernos librado de judíos, herejes y moriscos, pagando el Estado la leña en que los eclesiásticos les hacian arder. Ahora parece que se trata de si se secularizarán pronto ó tarde aquellos depósitos de nuestros restos.

Ya ve Vd., una dinastía se hace en un periquete; pero resolver prácticamente una cuestion en que todo son huesos...

Para esto se necesita que el difunto esté preparado, que la industria pueda prosperar, que baje la deuda, que la ilustracion haya dado sus frutos...

¡Oh revolucionarios! ¡Cuatro años decian que habíamos menester para instituir la república, y en tres años, ellos, dueños del poder, no instituyen el cementerio civil!

¿Habrá ó no habrá este año Exposicion de Bellas artes? Se ignora. ¿Habrá ó no dinero para ella? Se ignora.

Si se tratase de una procesion, de una parte ó otra saldria el oro; si se tratase de uniformes nuevos...

Roberto Robert.

IDA Y VUELTA.

Sr. Director de GIL BLAS.

Mi estimado amigo: Cuando esta carta llegue á manos de Vd... (¡no hay que asustarse!) una de esas máquinas infernales del siglo XIX me habrá arrebatado de Madrid y trasportado á Alhama de Aragon en nueve horas ménos cuatro minutos.

Me voy, me voy de Madrid, voy á baños, para que no digan de mí las gentes que soy yo de esos que no se bañan.

Voy á curarme de afecciones adquiridas oyendo pronunciar discursos á Sagasta, á Serrano hablar de su patriotismo, á Topete defender al duque de Montpensier, etc., etc.

Me voy y no me llevo conmigo ni una sola de las preciosidades que Madrid encierra. Ahí lo dejo todo. Ahí queda Mata curando á la provincia y haciendo sus viajes de Madrid á Villalba, de Villalba á Madrid; ahí queda Córdova haciendo dos pesetas de economía en Guerra, y Montero Rios no atreviéndose á economizar dos pesetas en clero.

Aquí queda la policia urbana clavada en las esquinas, inmóvil, imperturbable.

Aquí quedan los agentes de orden público haciendo que hacen.

Aquí queda la policia secreta, tan secreta, que no se sabe de ella que se ocupe en nada.

Aquí queda la ronda de alcantarillado averiguando cómo pudieron los ladrones hacer en tal parte un escale sin pedir antes permiso.

Aquí queda un puñado de autoridades celosas desviviéndose por la seguridad individual.

Aquí queda todo, y precisamente porque todo queda es por lo que espero sentir alivio.

¿Sabe Vd. lo que es estar nueve dias sin ver los esqueletos de los maestros de escuela que andan por esas calles? ¿Nueve dias sin leer los diarios ministeriales ni los de oposicion conservadora? ¿Nueve dias, en fin, de vida tranquila y reposada?

Yo no tengo fé en estos ó los otros baños, en estas ó las otras aguas; en lo que tengo fé es en la tranquilidad, en el orden, en la quietud.

Y aun así, el ciudadano que abandona Madrid buscando su salud, ¿puede ponerse bueno si allá, en apartadas playas, da en pensar que anualmente nos gastamos 30 millones en esplendor monárquico, 800 millones en esplendor religioso y muchos cientos de millones en esplendor militar?

¿No cree Vd. que la falta de salud de nuestro buen amigo Rivera proviene de haberse entregado á la lectura de documentos oficiales? ¿No sabe Vd. que otro compañero nuestro anda entre jueces y curas tratando de tomar estado? Y ¿desde cuándo está así sino desde aquella votacion del 16 de noviembre?

¡Oh! el médico que lo entiende no es el que nos dice: «Bañese Vd., refresque, tome esto ó lo otro,» sino el que dice: «Quítese Vd. de esa vida, no lea las sesiones de Cortes, ni periódicos ministeriales, ni esté suscrito á la *Gaceta*, ni...»

Este último sistema curativo he adoptado, y espero que dentro de breves dias me verá Vd y no me conocerá de cambiado que estaré.

Con que abur, amigo mio, hasta la vuelta. Si en Alhama hay algo digno de contarse, se lo contaré á usted. Entre tanto, salud y petróleo.

M. Matos.

LOS AMIGOS DEL PUEBLO.

(Poliorama político y cuadros disolventes.)

Penetra sin temor ¡oh tú, bienaventurado jornalero! penetra sin temor, que la longanimidad de tus señores de ayer no tiene límites, y no te reñirán si despues de haber cumplido fielmente tus deberes de cristiano te procuras algunos instantes de esparcimiento dulce y honesto pasatiempo.

Ven acá; por ventura, si pagas la entrada es probable que nadie te impida ocupar tu asiento: ojalá el espectáculo que voy á presentar á tu vista te sirva simultáneamente de diversion y de provechosa enseñanza.

¿Estais todos bien? Sí, distingo allá cómo alargan el cuello, para ver mejor, los jornaleros sin trabajo: cerca de mí se hallan los que, más felices, han podido ahorrar lo suficiente para la entrada: aquí el modesto industrial, allí el comerciante humilde de puerta de calle; ea, acomodaos del mejor modo posible: la funcion va á principiar.

Primera parte. Seccion de ciclorama.

Contemplad ese admirable país. ¡Qué hermosa vista, qué rica vegetacion, qué hermoso cielo... ¡Distínguense, sin embargo, lejanas, muy lejanas, casi perdidas en los límites del horizonte, nubecillas pardas que, partiendo de puntos distintos, adquieren cada vez mayores dimensiones y se aproximan unas á otras.

El artista, que es hombre entendido, quiere representar con esto los infinitos peligros de que nuestra sociedad está rodeada: sangrientas luchas parecen inevitables; el rencor de unas clases á otras, lejos de mitigarse, parece crecer por momentos... necesario es que pensemos en esto.

Sí, necesario sería que pensaras en esto; preciso que consagraras algunos ratos á ocuparte en los asuntos generales, ya que alguna parte has de tener en las desventuras y en las prosperidades de la patria; por fortuna tuya—y aun por eso te llamé antes bienaventurado—tienes numerosos y desinteresados amigos que te descargan de esa penosa tarea. Trabaja si tienes dónde, come si tienes qué ó entrégate al descanso, que de sobra hay quien, olvidando la propia conveniencia, vela por tí y por tu bien se sacrifica.

Aquí viene como de molde la segunda parte de la funcion.

Segunda parte. Los amigos del pueblo (cuadros disolventes).

Míralos, allí vienen en grupos numerosos; uno, dos, tres, cuatro... y más, y más, y más, hasta que se pierden en lontananza; ya lo ves, todos esos son tus amigos; mira si tienes quien se consagre á la custodia de tus intereses. Duerme tranquilo, pueblo dichoso, duerme tranquilo.

Cuando tu vista se fatigue cesará esta procesion interminable.

Supongo que conoces estos trajes: este es un canónigo, aquel un párroco, el de más allá un arzobispo, esotro un patriarca; van mascullando sus oraciones. Ellos piden á Dios todos los días por el bien de todos en general; terminados sus rezos, y ahora que presumen estar solos, van á tratar de asuntos mundanos. Aquel presbítero que gesticula con tanta animacion, pide cuentas de cien mil duros que han desaparecido; el patriarca pregunta si hay en esto intencion de aludirle; el dean procura apaciguarles y les hace comprender que es indispensable abrir nuevas suscripciones; esta opinion es aceptada *nemine discrepante*; acuérdate escribir al monarca para tener continuamente vivo el espíritu: abrir una suscripcion para el papa, otra para San Pedro, otra para Nuestra Señora del Amparo, y publicar la letanía lauretana.

Estos que ahora parecen no los habrás olvidado: son los correligionarios del difunto Narvaez; tambien pretenden cuidar de tí; tambien son tus amigos. Buscando tu bien, se ocupan en amenazar á los pícaros revolucionarios.

Detrás de estos vienen los unionistas, los progresistas y los cimbrios: estos anhelan asimismo labrar tu

dicha. Lástima que no puedas oírlos; pero á bien que ya conocerás en la cara lo que dicen y de qué modo procuran conjurar esas tempestades: este pide un destino; aquel otro: uno arguye por qué su primo ha quedado cesante; otro deplora que no le hayan ascendido. Ese pretende ser ministro; aquel no quiere dejar de serlo...

¿Dudarás ahora de que tu tranquilidad está asegurada?

¡Dichoso el pueblo que con tales amigos cuenta y tan insignes hombres políticos produce!

Retírate pacíficamente á tus hogares, entrégate al reposo y mañana dá comienzo á tus tareas ordinarias, seguro de que eres el más feliz de todos los pueblos.

A. Sanchez Perez.

SE SALVÓ PARIS.

Paris, el gran Paris, Paris el derruido, el aniquilado, el bombardeado, el incendiado, es ya feliz.

Paris tiene ya arzobispo.

Podrá carecer de un buen gobierno, de una prensa independiente, de unos tribunales justicieros, de todo lo que Vd. quiera; pero ¿de arzobispo? ¡Oh! de arzobispo no carece.

Paris tiene ya su arzobispo, que es respetado de una poblacion, lo mismo que si dijéramos respecto de un individuo: «Fulano tiene ya cédula de vecindad.»

Así que, con Thiers de dueño, con una coleccion de diputados orleanistas y con arzobispo, si Paris no es ya dichoso, culpa será suya, pero no del gobierno de la nacion, que mira por él con paternal cuidado.

Los prusianos pisan aun el territorio francés; las elecciones legítimas aun no están hechas; las prisiones arbitrarias continúan; el desórden aun asoma la oreja por la capital; más aun, por la nacion entera; pero ¿qué importa, si hay ya arzobispo católico, romano y apostólico?

Es fácil ya demostrar la derrota total de los comuneros; es sumamente fácil probar el aniquilamiento de los federales. Thiers con enseñar su arzobispo tiene bastante.

Ha debido exclamar con alegría:

«Al que no quiere caldo la taza llena. ¿No quereis arzobispo? Pues ¡tomad arzobispo! ¿Creiais, bobalicones, que la raza arzobispal terminaba con el que quitásteis del medio? Pues ¡hay más arzobispos! ¡Hay muy bien de ellos! Así que... tomad arzobispo y... ¡eso por supuesto! pagadle vosotros.»

¡Oh! Paris... Paris...

Era cosa de que los españoles nos tiráramos de los pelos de envidia y ambicion, si no estuviéramos á punto de tener tambien patriarca de las Indias, puesto que el que hizo noche un millon y medio de reales va á cortar cuentas jurando la Constitucion y repatriarcándose.

Caramba, ¿quién cobrará más? ¿Nuestro patriarca ó el arzobispo de los parisienses? ¿Cuál pesará más arrobos? ¡Ignorémoslo para que cada cual creamos que el nuestro es el mejor!

En Madrid patriarca, en Paris arzobispo, en ambas partes saña, ódio y persecucion á *La Internacional*. ¡Oh! no os quejeis, ilustres monárquicos.

¡El orden renace!

¿Quereis saber cómo renace el orden? Pues sabedlo: en forma de un polizonte vestido de arzobispo.

Esto no es una hipérbole.

El arzobispo de Paris ha jurado... como juran todos los clérigos, poniendo á Dios por delante y soltando detrás una jauría de fanatismo, de estupidez, de arbitrariedad.

El arzobispo de Paris ha jurado en nombre de Dios acatar el gobierno de Mr. Thiers, y venga lo que viniere.

Ha jurado no estar de acuerdo con nadie (ese rasgo católico es auténtico).

Ha jurado no formar parte de ninguna liga.

Ha jurado *delatar* al gobierno lo que él sepa que se trama contra el Estado dentro y fuera de su diócesis.

Ha jurado... ¿es poco lo dicho? No es bastante saber que en Paris va á haber un arzobispo y una ronda secreta?

Y vea Vd. Un dia se subleva al pueblo, juzga á los polizontes y el fallo de este juez es calificado de atroz barbarismo.

¿Cómo llamarán esos mismos las delaciones que el señor arzobispo haga? Las llamarán: ¡ya lo sé! *Cariadad cristiana*.

Y ese señor arzobispo tendrá el honor de delatar á los ciudadanos y echarlos á presidio.

Pero esos ciudadanos estarán algun dia sobre el poder de los curas, serán dueños de ellos y harán... ¡tente, lengua!

¿Paris tiene arzobispo? Pues ¡Paris se ha salvado! ¿A quién elevamos una estatua?

LAMELA.

CORRERÍAS DIURNAS.

Si; que no ha de ser todo discurrir por las noches y con la fresca de espectáculo en espectáculo: correrías de esa naturaleza, cómodas son por cierto, y cualquiera se atreve á emprenderlas.

Hoy, el Circo de Price; mañana, los jardines del Retiro; ahora, el teatro de Rivas; despues, los Campos Eliseos: vaya en gracia: no señor; eso no va bien. El hombre observador, el joven estudioso no debe perdonar medio ni sacrificio alguno cuando de saber lo que ocurre por la poblacion se trata.

Y aun tratándose de espectáculos, ¡vive Dios! como diria Serrano, que tan espectáculo es y tan digno de mencionarse como el Circo de Price, el baile de la sociedad Fausto; y si merecen estudio las funciones del Circo de Rivas, no sé yo por qué no han de merecerle las reuniones semanales de la sociedad *El Ramillete*: muchos revisteros han analizado, más ó menos extensamente, los conciertos del Retiro, y no sé de ninguno que haya escrito dos líneas analizando el espíritu y tendencias artísticas de *La Juventud Madrileña*; y cuando los ejercicios variados que en el teatro de Rossini se verificaban atraian poderosamente la atencion de todos los gacetilleros, ni uno solo concurría á los salones de *La Complaciente*.

¿Por qué tal deferencia? ¿Dejarán de existir esas sociedades por nuestra punible indiferencia? No en verdad: tanto valdria prescindir por completo del periódico *La Iberia* porque ha dejado de ser liberal y consecuente: pues no señor, el diario existe; ya no es liberal, conforme; ya vacila y duda, corriente; pero eso no quita para que exista con sus dudas y con sus vacilaciones.

Por mi parte entono desde ahora un humilde *confiteor* y me apresto á nuevas expediciones; y para imponerme á mí mismo una penitencia proporcional á la culpa, nada menos me propongo que dar un paseo por Madrid á la una y media de la tarde.

¡Soy un valiente!

Pero las cosas cuando se hacen no han de hacerse á medias: no señor; me voy como quien nada dice por los distritos de la Latina y de la Inclusa.

¡Oh! bien descuidado voy que si de purgar mis culpas se trata, pronto ha de presentármese ocasión de hacerlo.

¿Qué es esto? ¿Qué han echado sobre mi sombrero...? ¡Ah! ya lo veo; es agua; agua nada más. La doncella de esta casa puso á secar la ropa al balcón y escurre sobre el transeunte; el fenómeno es muy natural; aun no se ha descubierto que el agua escurre hacia arriba, y por eso...

¿Pero qué hace allí aquel pasmarote? Toma, ¿pues no está colocando un barril de escabeche en medio de la acera?

—Pero, hombre, ¿por dónde quiere Vd. que pase la gente?

—Pos tirese Vd. por medio el arroyo; *miá tú*.

—¡Pues creia yo que no era lícito obstruir la acera!

—*Qué dastruir ni destruir; yo pongo esto aquí porque puedo; ¡el demonio del señorito! porque lleva levita no quie que los probes nos ganemos un rial: pos en subiéndoseme á mí que se me suba el humo á las narices, pue ser que...*

—¡Diablo! ¿Qué demonio de polvareda es esta?

—Nada, señor; es que sacuden los felpudos de la casa de enfrente.

—A ver, esto me parece demasiado: ¿qué hace Vd. ahí parado, señor dependiente de policia urbana? ¿Desde cuándo ha sido lícito sacudir á estas horas sobre las gentes?

—Yo diré á Vd.; ahí enfrente vive el señor don...

—Aunque viva el mismísimo emperador de la China; los ciudadanos somos iguales ante la ley.

—Sí, ante la ley no digo que no; pero ante el alcalde...

ACTUALIDAD.



MADRID A CUALQUIERA HORA.

—¿Y qué?
 —¿Y qué? Que el señor alcalde es muy amigo del que habita en esa casa y... vamos, créame Vd. a mí, lo mejor que Vd. puede hacer es limpiarse y continuar su camino.

Háblame el dependiente con tal mesura y al propio tiempo con tan profunda convicción, que acabo por creerlo y prosigo mi correría.

No bien doy media vuelta á una esquina, un olor fétido y nauseabundo me hace retroceder; allí, en una especie de barranco que el mal estado del piso formaba, habíanse aglomerado como en inmundicia cloaca aguas corrompidas y restos de animales y vegetales, cuyas emanaciones bastarían para producir una epidemia.

—¿Y esto? pregunto á un barbero que en aquel momento arrojaba desde su casa el contenido de una bacia.

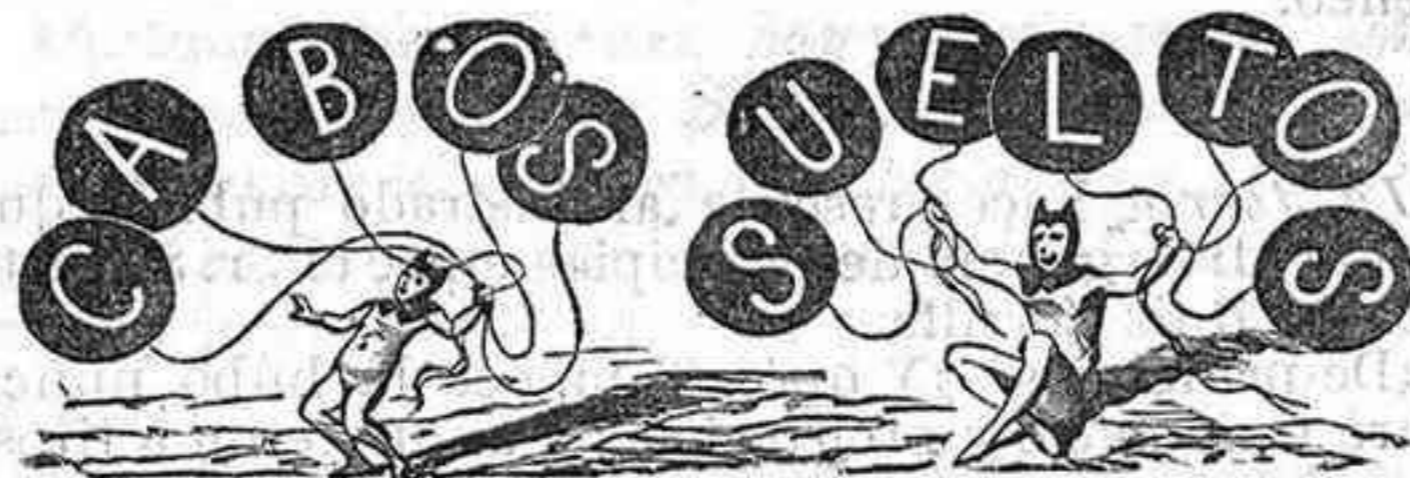
—Diré á Vd., señor, esto lo limpian todos los días; pero como ahí arrojan los vecinos todo lo que les sobra en casa, á los diez minutos de haberlo limpiado cátele Vd. súcio otra vez.

—Pero ¿el alcalde...?
 —El alcalde está muy ocupado y no puede meterse en estas pequeñeces; y, lo que él dice: «Yo, con tal de que nadie me moleste, arda Troya.»

El calor me impidió continuar mi viaje: propóngome, sin embargo, proseguirle otro día. Entre tanto, me basta preguntar al gobernador y al Excelentísimo Ayuntamiento: ¿Pero hay ó no hay en Madrid ordenanzas municipales?

Si no las hay, ¿por qué no se hacen?
 Y si las hay, ¿por qué no se cumplen...?
 ¡Uf, qué calor!

Uno.



Sanchez Ruano ha muerto. Las simpatías que siempre habíamos experimentado hácia él se ven justificadas universalmente ahora por los juicios que acerca de las dotes de nuestro amigo emite la prensa, y por el sentimiento con que todos los órganos de la opinión pública dan cuenta de la prematura muerte del que siempre nos fué tan querido.

Un periódico montpensierista llama ateo á *La Iberia*.
 En *El Parto de los Montes* hay un individuo que á una mujer la llama al oído...
 ¿Lo digo?
 ¡La llama *femenina!*

A los personajes monárquicos y católicos que acompañan al rey les llama *La Regeneracion*: «progresistas disfrazados de caballeros.»
 Esto recuerda aquel anuncio en que se desea para huésped un sacerdote, ó bien una persona decente.

Todos los individuos (¡todos!) presos en el departamento de Isere, como cómplices de los horrendos delitos cometidos por la *Commune* (¡pero todos!) han sido absueltos.
 Pero es que... ¡¡¡todos!!!

De manera que el orden, prendiendo á tantísima gente, sólo prendió á inocentes, lo cual no impide que ese orden sea la salvaguardia de la inocencia.

«¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?»

En Inglaterra y en Escocia se ha celebrado con grandes fiestas el centenario de Walter Scott.

¡Impíos!
 Aprenderían ellos de nosotros. Ellos celebran á sus grandes hombres, nosotros á nuestros santos patronos.

En Lóndres honran la memoria de Walter Scott.
 En Madrid honramos la de San Isidro.
 Y que nos entren moscas.

¿Qué diantre hace un empleado en la sección de bienes nacionales de la administración económica de esta provincia?

Lo preguntamos por las quejas que de su comportamiento recibimos, y por recordar que ya tiempo atrás padeció el aludido una larga cesantía, que, por lo visto, no le sirvió de escarmiento.

Si hemos de ser francos, debemos confesar que ignoramos muchas cosas.

Por ejemplo, no sabemos por qué no recibe el *Gil Blas* nuestro suscriptor D. R. M., de Ateca.

Nuestros dos últimos números no han llegado á sus manos. Es lo único que nos consta.

¡Ah! También sabemos que se los tendremos que remitir otra vez.

Los diarios moderados hacen el *bú* á los progresistas con el duque de la Torre.

Cuando un hombre político se convierte en espartaco de todos, eso sucede.

Laméntase *La Regeneracion* de que á unos católicos que fueron el otro día al Escorial solo les enseñaran la iglesia.

¡Si que es mala partida!
 A lo menos en Roma les enseñan un museito de obscenidades psntificias.

En San Quintín de Mediona (Cataluña) se agarra con frecuencia á una mujer, se la lleva á la iglesia, se la sienta en una silla y se la ata fuertemente.

Después de lo cual, el sacerdote D. Pablo Pozo la exorcisa; ella se emberrenchina con los gritos y los hisopazos, y algunos frailes hasta cuentan el número de demonios que le salen por la boca.

Y para esto y para lo que de esto se deduce pagamos un clero privilegiado.

La Esperanza considera superfluo el ministerio de Fomento.

Verdaderamente, comparado con la Comisaría de los Santos Lugares...

Se habla con gran misterio de una pavorosa sociedad secreta llamada *El Triángulo*.

Ese símbolo se ha visto esculpido en la cabecera de muchas camas y hasta en muchos altares mayores.

Hay quien dice que merced á una milagrosa leyenda, cuyo fondo se representa por el triángulo, se está embaucando, embruteciendo, supersticionando y esquilmando á muchos infelices...

Es menester que la policía averigüe qué hay de cierto en este particular.

Un diario progresista dice á sus lectores que la prensa federal no ha hablado del manifiesto de nuestro Directorio.

¡Desgraciado! ¡Si hace pocos días decía Vd. que todos los federales habían alzado la voz para combatirlo!

¡Ah! pero Vd. cree que el que no ladra es mudo; ¿eh?

Así podrá Vd. llamarse elocuente.

Creo que por primera vez en su vida han hecho los progresistas una jugareta de hombres listos.

Primeramente han embobado á muchos neos y conservadores barceloneses para que celebrasen con grande aparato la fiesta de la Virgen de las Mercedes, y ahora que ya los tienen en punto de caramelo, el gasto y los colores servirán para celebrar la ida del rey á aquella ciudad.

¡Oh Ginés de Pasamonte!

Reconozco el mérito de la prestigiadora señorita Anguinet; sé que es una de las primeras prestigiadoras, pero juegos de manos como los que últimamente se han hecho en las elecciones de un diputado por Barcelona... ¡*¡pardon!*

Si; señorita Anguinet: Vd. convierte el agua en vino: lo sé; Vd. hace verificar á los cuerpos opacos viajes invisibles: lo admiro; pero convertir veinte votos entreverados en doscientos cuarenta y tres votos, todos de color Soler y Matas, ¿lo haría Vd.? ¡*¡mille fois, pardon!*

¿Y obtener cincuenta y tres votos del susodicho color, en un colegio á donde ni siquiera acudió un solo votante? ¿Lo haría Vd.? ¡*¡par...*!

Esto es lo bonito y esta es España: aquí lo mismo matamos un toro que hacemos un diputado.

Dicen que el 15 de agosto ha habido en París comerciantes y militares que victorearon á aquel Buonaparte que empezó sublevándose contra la Asamblea legítima, ametrallando á los inermes, desterrando á los hombres más ilustres de su patria, y acabó entregando su immaculado acero al prusiano.

Entre esos entusiastas no había ningún comunero, ningún petroleista, ningún internacional.

¡Todos hombres de orden! ¡Oh júbilo!

¡Qué cartas le escriben á *La Epoca* desde Trouville!

Le hablan en ellas de una reina *Cristina*, de una reina *Isabel*, de un príncipe *Alfonso* y de unas infantitas.

Hemos mirado todas las *Guías de forasteros* del mundo conocido, y hemos visto que no hay tales carneros.

Es decir: tales carneros sí los hay; pero no tales reinas ni infantitas.

Como la cosecha ha sido muy buena, y no solo se mantiene elevado el precio del pan, sino que se vende en Madrid falto de peso y se defrauda en la calidad, dice *La Correspondencia*:

«Triste será que la abundancia de trigo sólo sirva para que los especuladores hagan negocio y aumenten su ganancia.»

Me parece que si la ganancia es *justa* no debe parecerle *triste* al colega; pero como él confiesa que es *triste*, sospecho que tiene algún barrunto de que no es *justa*. ¿Acierto?

Por supuesto, sin nada de idea socialista.

Esto... ¡nunca!

El duque de la Torre vuelve á la Granja. Tarde ó temprano, él recogerá el fruto de su actividad.

Dice un periódico monárquico que la deuda pública de los Estados-Unidos ha disminuido, durante el mes de julio, en ocho millones setecientos y un mil novecientos setenta y seis duros.

¡Qué deuda tan monótona! No sabe hacer más que disminuir.

Ahora que están de moda los dichos de Mr. Thiers, ahí va ese:

En 1835, y después de haber visto el camino de hierro de Liverpool, dijo:

«Los ferro-carriles son meros juguetes, útiles, cuando más, para entretener la vista de los curiosos.»

Prefería al ferro-carril la diligencia, como prefirió los Orleans á la república.

En Zaragoza ha producido mal efecto la idea de celebrar con un torneo á usanza antigua las fiestas de la Virgen del Pilar.

Yo secundaria el estameño: nada más cuco que ver á los hombres estropeándose mutuamente en obsequio á la divinidad.

Un pastor andaluz ha logrado domesticar dos toros, que dócilmente le obedecen, y con los cuales hace varias habilidades, como cabalgar en ellos y hacerles poner de rodillas.

¡Cómo se modifica todo y pierde lo característico de su naturaleza!

Un toro domesticado es, como si dijéramos, la monarquía democratizada.

Según *La Esperanza*, muchos sacerdotes se van desengañando de sus errores, y convencidos de que el catolicismo español no es bastante sólido que les dé lo que necesitan para mantenerse, abandonan sus diócesis y se resignan á ganarse la vida trabajando.

Dos parabienes nos damos.

Uno, porque se hayan desengañado los clérigos de lo que les hemos estado diciendo sin que quisieran creernos.

Otro, porque se dediquen á trabajar.

Ahora sabrán lo que es bueno.

Se anuncia para todo el mes el movimiento carlista.

No sé cómo no se desvencija esa gente con tanto meneo.

La Iberia hace presente al ilustrado público que no hay divergencia de principios entre el Sr. Sagasta y el Sr. Ruiz Zorrilla.

¿De principios? ¿Y qué? Tampoco la hubo nunca entre unionistas y progresistas y anduvieron á tiros.

En un banquete celebrado en Berlín ha sido silbado un brindis á la reina Victoria.

No: lo que es el principio monárquico ¿quién lo duda? se va levantando en todas partes.

En algunas ya se ha perdido de vista.

Pues... como digo, nuestro suscriptor D. J. J. J., de Palomares del Campo (Cuenca), que no había recibido el número del *Gil Blas* correspondiente al día 13, tampoco ha recibido el del día 17, á pesar que se los hemos remitido.

De modo que su situación... se regulariza.

En cambio leo en un colega que pliegos remitidos de Madrid á Bilbao fueron á parar nada menos que á Turin.

Y á mí que no me digan: los derechos individuales son los culpables.

Se habla con elogio del discurso en que el señor D. Indalecio Lopez Donato ha explanado en el Ateneo Militar un proyecto de acabar con la guerra de Cuba dentro del plazo fijo de seis meses.

Si en ese proyecto, que no conocemos sino por los elogios que de él se hacen, concuerda la excelencia de la parte militar con lo que de humano pueda caber en la guerra, el Sr. Lopez Donato se habrá hecho acreedor á una justa y extraordinaria estimación.

Sentimos ignorar los pormenores de ese plan.

Si fuese una pastoral, andaría España llena de copias.

Los carlistas de la última hoja se quejan de los ambiciosos y desleales que hay en su partido.

Los isabelinos, por conducto de *La Epoca*, se lamentan de la división y las ambiciones que reinan en su campo.

Los unionistas explican la causa que les separa del gobierno, y condenan las ambiciones de los panaguados de este.

Los ministeriales censuran las desmedidas ambiciones de los fronterizos, y las califican de causa de la división entre estos y el partido dinástico.

Y todos juntos convienen en que los federales estamos muy divididos.

Si esto no es música apacible, mal año para Orfeo.

El nuevo arzobispo de París ha jurado fidelidad y obediencia á la república.

Es que si no jura, lo echan y esto se ahorran. Demasiado lo sabe él.

Con motivo del nuevo censo de la propiedad rústica y urbana mandado formar por el gobierno, debemos advertir que los españoles que sigan defraudándonos con la eterna ocultación de su riqueza, no serán considerados como enemigos de la patria, de la moralidad, de la justicia y de los infelices proletarios, sobre quienes carga el exceso de peso que aquellos deberían llevar. Serán, por el contrario, visitados por el señor cura, recomendados por el gobernador, adulados por el muñidor electoral y condecorados, si gustan.

Un operario que trabajaba el sábado en la iglesia católica del barrio de Salamanca murió de resultas de haberse caído al suelo desde un andamio.

Se sospecha que el andamio no estaba bendecido.

Las autoridades eclesiásticas ¡valientes autoridades! dificultan cuanto pueden el enterramiento de los que mueren fuera de la Iglesia católica.

Hace ya tiempo que las autoridades eclesiásticas buscan tres pies al gato.

A ver... á ver...

En Cáceres se inaugurará el 1.º de octubre una escuela libre de la facultad de Derecho.

Escuelas, siempre escuelas. ¡Ay! sospecho que empiezan á decaer mucho las catedrales y las plazas de toros.

En Alcoy unos chiquillos apedrearon á una pobre mujer y la saltaron un ojo.

Pues mire Vd., la mayor parte de esos chicos oyen misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.

¡Oh! estoy seguro de esto.

No hemos dicho nada del patriarca porque no da de sí, y es lástima.

Porque cuando daba de lo ajeno, dió el millon y pico.

CUATRO ESPECIALIDADES

ÚTILES Á TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Calle de Jardines, 5, y Tres Cruces, 1, pral.—Madrid.

1.^a Agua de Colonia con *árnica del Ecuador*.—No hay ninguna tan barata, fuerte, aromática, rica en principios higiénicos y terapéuticos, como la que ofrecemos al público para baños, fricciones, aclarar la vista, para el pañuelo y desinfectar la boca, á 10 reales cuartillo; 4 y 6 rs. frasco, y 20 botella.

2.^a Agua aromática *espirituosa del Parnaso*, de 37 grados, con extracto de *árnica*.—Es superior á la de Botot para enjuagarse; á la vulneraria, para el dolor de muelas; al vinagrillo de Boselly, para la irritación de los ojos; á la de Boyer, para dolores reumáticos; á la Tintura de *árnica*, para heridas y contusiones; á la de la Florida y Carmelitas, para el tocador; á la Farina, para quitar granos, espinillas y ardor del rostro; y á la Virginal, para lavarse y estrechar los tejidos genitales y precaver el contagio de enfermedades secretas: 8 reales frasco y 36 rs. botella de dos cuartillos. Se exporta con éxito para Inglaterra y las Américas.

3.^a *Café de bellotas con almendra de coco de Indias*.—Está recomendado por periódicos médicos y políticos, para el verano, los bañistas, señoras delicadas, embarazadas, para destetar los niños, para sanos, enfermos ó convalecientes, hidrópicos y afectados al pecho y garganta: á 12 rs. caja de una libra y 6 rs. media.

4.^a *Acetate de bellotas con savia de coco equatorial*.—Hace salir el pelo, oculta y precave las canas, contiene la caída, lustra, desenreda, quita la caspa, picor, erupciones, desarrolla la cabellera, la memoria, el entendimiento, y produce hermosas ideas en el cerebro. 6, 12 y 18 rs. frasco. Tenemos 2.500 puntos de venta en farmacias, droguerías y perfumerías en todo el globo. Está recomendado por 800 periódicos y por médicos alópatas, homeópatas y por farmacéuticos de todos los países.

Por mayor, 25 por 100 de descuento en la segunda, tercera y cuarta especialidad, nada en la primera.—Inventor, L. de Brea y Moreno, prov. edor universal.

NOTA. Hay especial muy oscuro para tapar las canas, desde 01 de agosto corriente.

Habana, Sres. Espinosa, Muralla, 10.—Sr. Graupera, Obispo, 36.—Manila, botica del Dr. Kubnel.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.